

ECO

de fraternidad
cristiana



Año V
Número 29
Setiembre - Octubre
1964

UN LIBERTADOR GLORIOSO

El deseo de ser libres se manifiesta en todos los órdenes de la vida, tanto político, económico como espiritual.

A pesar de que pareciera que en el orden espiritual no fuera así, es justamente en éste, donde más se pone de manifiesto ese anhelo de liberación.

La búsqueda incesante de religiones, el continuo desfilar de pacientes por consultorios psiquiatras, el inagotable caudal de literatura que pretende contener la solución de los problemas humanos pone de manifiesto que el ser humano está sometido y esclavizado, reconociendo que en su vida las cosas no andan bien.

Esta esclavitud tiene miles de manifes-

taciones, pueden ser pequeñas o grandes, desde un simple temor a una conciencia atormentada. Las manifestaciones son innumerables pero el origen es uno solo, "el pecado".

Hubo a través de la historia de la humanidad hombres sinceros que supieron reconocerlo, uno de ellos es Saulo de Tarso, quien dijo: "Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo".

Muchos se consuelan por descubrir que en ellos existe querer hacer el bien, y en no poder llevarlo a cabo lo atribuyen a causas justificadas. Y no al pecado que los esclaviza.

Saulo de Tarso dijo, que internamente se deleitaba en la voluntad de Dios, pero que veía otra voluntad ajena a la de Dios en su carne, que se imponía, y declara: que era el pecado que habitaba en él.

Este estado no lo dejó conforme, y llegó a exclamar angustiosamente: "Miserable hombre de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?"

Quizá esta pregunta no esté en la boca de todos pero sí en el corazón, para la cual hay una sola respuesta: ¡Cristo!

Saulo de Tarso llegó a comprenderlo y experimentarlo y declaró: "La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte".

Cristo es el único libertador del ser humano, la única esperanza; el profeta Isaías declaró que de Sión vendría el Libertador, lo que se cumplió en Cristo. El que declaró que a quien él libertare será verdaderamente libre.

DEL MUNDO
Cristo es un Libertador Glorioso, que realiza la verdadera y perfecta libertad. Entre otras muchas cosas nos libera del mundo. "El cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre". En contraste con otros libertadores que derraman la sangre de sus propios soldados y enemigos, Cristo derramó su preciosa sangre para salvarnos.

Podrá del mal
NOS LIBRA DEL DEMONIO. El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo.

NOS LIBRA DEL PECADO. "Y liber-

tados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia".

DE LA CONDENACION. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu".

DE LA ESCLAVITUD. "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud". Pues no habéis recibido el Espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino el Espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba Padre!...

NOS LIBERA DEL TEMOR A LA MUERTE. "Porque el Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley, del pecado y de la muerte." "Así que por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte, al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por temor de la muerte estaban durante toda la vida, sujetos a servidumbre."

DE LA TENTACION. "Sabe el Señor librar de tentación a los suyos."

De las pruebas y persecuciones y de todo aquello que de alguna manera nos esclaviza. Sólo los hijos de Dios alcanzan esta libertad Gloriosa, y para llegar a ser hijo de Dios, debes recibir en tu corazón a este Glorioso Libertador, Cristo Jesús.

Reconoce que estás esclavizado, arrepíentete de tus pecados, anhela profundamente verte libre de todos tus males y clama a él, quien te responderá.

Esteban Gava.

¿ PRESUMIDO

O

SALVADO?

CUANDO una persona dice con gozo que es salva y feliz para toda la eternidad, generalmente se la tilda de presumida o vanagloriosa.

Empero, si Dios enseña en la Biblia cómo podemos ser salvos, y aún más, dice que podemos descansar seguros en sus promesas; ¿os parece presumida la persona que confía incondicionalmente en lo que Dios le promete? Seguramente que no.

Las palabras del apóstol San Juan, un fiel servidor de Jesucristo, referentes a nuestra salvación, son las siguientes: "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna". (1. Carta de Juan 5:13).

En lugar de ser presunción, creer lo que Dios dice, es un gran pecado no creer esa bendita declaración. No creer que uno puede ser salvo, es no creer al Señor Jesucristo.

Si tú dices ser cristiano, y no admites que Dios te puede salvar estás haciendo al Señor mentiroso. Cristo Jesús declara en la Biblia: "El que en mí cree tiene vida eterna". (San Juan 6:47).

Creer en Jesús significa y quiere decir: vivir practicando sus enseñanzas. El te enseña esa maravillosa verdad y tú debes creerla, porque la dice el Hijo de Dios, el testigo fiel, la gracia y la misericordia divina.

Cierta vez, a un creyente feliz le dijeron que una persona que dice que es salva para toda la eternidad, es presumida y vanagloriosa, a lo que él respondió: "Yo me atengo a la verdad Bíblica de que Cristo Jesús murió y resucitó para salvarme del pecado y la condenación eterna; por tal razón él es mi Salvador, mi confianza, mi seguridad; a él yo me adhiero como el hierro al imán, y sólo pienso que cuando Dios en su palabra la Biblia dice algo, lo que dice es la verdad.

Tú, amigo lector, ¿puedes creer esto? ¡Ojalá que fuera así!

Porque la paz y la seguridad que el Señor da a nuestras vidas no es presunción sino que es la demostración de que el creyente confía plenamente y con todo su corazón en la fidelidad de Dios. ¿Honramos a Dios dudando de las promesas de su palabra? Creo que no.

Si quieres triunfar sobre la duda, aférrate a la verdad Bíblica y vencerás al enemigo mortal, a Satanás, al que implanta la duda en tu corazón, llénate de las enseñanzas del Señor Jesús y podrás contrarrestar todos los ataques del enemigo de nuestra vida.

La vida es muy corta y la eternidad se acerca con toda rapidez. ¿Qué seguridad tienes para el más allá?

Ve y acércate en oración a Dios y pídele que te dé fuerzas para creer, él entonces te dará la fe, mediante la cual obtendrás la convicción de tu verdadero estado de pecador ante Dios y mediante tu arrepentimiento obtendrás el perdón y la paz y así habrás vencido la incertidumbre y el poder del pecado, y las promesas del Señor Jesús serán tu seguridad y no mirarás como un imposible el hecho de que puedes ser salvo eternamente, sino que será una posibilidad a tu alcance y que la podrás disfrutar plenamente, por el sacrificio que Cristo Jesús hizo en la cruz por ti y por mí, entonces dirás tú también:

En tus manos yo me entrego
lleno de satisfacción
los dolores ya no tengo.
ahora todo es bendición,
si viera desde los cielos
mis pasados desconsuelos
clamaría con emoción
¡Gracias por tu salvación!

Miguel Gutwein.

¡Cristo Vive!

LA voz de una mujer llenó el ámbito donde se encontraban reunidos los discípulos de Jesús: ¡El vive, lo he visto, he hablado con él!... Ojos medrosos, llenos de incredulidad y asombro se fijaron en el rostro de ella. ¿Qué le pasará a esta mujer? El dolor la ha trastornado. Pero ella con más firmeza volvió a decirles: Me ha dicho que os avisare a todos vosotros; que diera las nuevas a sus hermanos y que no temáis, que fuerais a Galilea y que allí lo veréis. Pasado el primer momento, sobreponiéndose a la tristeza y al llanto, Pedro, que era uno de los que estaban presentes, corrió al sepulcro y al mirar adentro vio los lienzos solos y volvió a la casa maravillándose de lo que había sucedido.

Esto ocurrió hace aproximadamente 1960 años y lo sucedido corroboró lo previsto por las Escrituras, que el Cristo resucitaría. Pero no todos podían creerlo, algunos dudaban, los soldados que custodiaban el sepulcro estaban espantados, aún temblaban de miedo. ¡Y no era para menos, el aspecto del ángel del Señor, que había removido la piedra, que guardaba el sepulcro, era como un relámpago! Y su voz no admitía dudas: “Jesús, el que fue crucificado, ya no está aquí pues ha resucitado de los muertos”.

Ni el dinero que les fue dado podía hacerles olvidar el aspecto de los enviados celestiales, ni por muchos años olvidarían el terrible terremoto que presenciaron.

Pero una resurrección siempre es motivo de dudas, de asombro y de incredulidad, infunde miedo y espanto. El hombre ante lo sobrenatural se siente cohibido y atemorizado.

Aun los más cercanos a Jesús dudaban de este hecho tantas veces por él anunciado. Si no viera en sus manos la señal

de los clavos... Tomás quería pruebas; al igual que los judíos que pedían señales del cielo, y como el hombre moderno, que quiere ver, igual que Felipe que pedía ver al Padre; lo mismo que tú, hermano, que a veces dudas y quieres ver, y recibir para creer.

Y la voz de Tomás volvió a oírse entre los discípulos; “si no metiere los dedos en el lugar de los clavos...”

Y así también dicen los “Tomases modernos”: hace tantos años que estoy orando y aún no recibo nada...

Siguen las dudas, el desaliento, la terrible espera... Pedro tiene que hacer algo, la inercia lo consume; la ausencia de su Maestro lo entristece. Voy a pescar; recuerda aquella pesca milagrosa. ¡Casi se rompe la red! Los demás lo acompañan; una noche infructuosa; las redes vacías y la aurora tiñendo las costas del mar de Tiberias con reflejos de color oro. Alguien en la playa observándolos, les habló: “Echad la red a la derecha...”, habría que obedecer esa voz; pero ¿qué ocurre?; la red está tan pesada que no se puede sacar... y así como el sol con sus rayos rompía la bruma de la mañana, así la luz penetró en la mente de Juan. ¡Es el Señor!, susurró al oído de Pedro.

¡El resucitó! ¡Vive! Era cierto lo que había dicho Magdalena, lo que les había hablado él tantas veces. Lo que las Escrituras de él profetizaron.

Mentían los sacerdotes que se habían reunido con los ancianos y los de la guardia; el soborno había sido inútil, vanos los esfuerzos de los Fariseos que querían desmentir la resurrección de Jesús, vanos los cerrojos de la tumba que querrán un día sujetar a los muertos en Cristo.

Tomás asombrado, baja la mirada. “Pon aquí tu dedo y mira mis manos”. “Bien-

aventurados los que no vieron y creyeron". Todavía algunos dudan, como tú hermano, por eso no recibes, porque dudas, porque pides sin fe, porque a veces eres semejante a la onda de la mar que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

¿Me amas Pedro? Señor, tú sabes que te amo. El le dijo: Apacienta mis corderos. A ti también hermano, te llega la voz de Cristo: ¿Me amas? Lleva y difunde mi Evangelio. Los discípulos rodeaban a Jesús. El les mostraba sus manos y su costado. Las profecías se habían cumplido. Hermano, ¿qué será cuando veamos al Señor? Sus manos, que fueron clavadas por mí y por ti. "Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos."

Jacobo tuvo la dicha de verlo, los quinientos hermanos todos juntos pudieron contemplarlo gozándose todos reunidos, y nosotros hermanos podemos sentir en nuestro interior que él vive porque vivimos, pues él mismo ha dicho: "Porque yo vivo, vosotros también viviréis", y no olvidemos que estando muertos en delitos y pecados él nos dio vida y únicamente por ley natural, sólo puede dar vida el que vive.

Alguien más necesitaba una prueba indubitable; Pablo dudaba, no podía creer, si creía lo que decían los hombres o las mujeres de este Camino, él no sería un perfecto Fariseo...

Y la luz, aquella luz verdadera, que sobrepasaba en fuerza a la del sol cuando brilla en el mediodía, seguida de una palabra tierna y dolorida, al igual que aquella que le había dicho al alguacil ¿Por qué me golpeas?, le dice a Pablo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Quién soy Señor, deberíamos decir nosotros a veces cuando recibimos tantas bendiciones y no las sabemos apreciar.

Los que acompañaban a Saulo, se pararon atónitos oyendo la voz, más sin ver a nadie. También el mundo hoy día oye la voz de Cristo, pero no le puede ver,

más nosotros, hermanos, no sólo lo podemos ver y oír sino sentir su presencia, así como decía Pablo a los Gálatas: "Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí".

Los ojos de los discípulos estaban puestos en el cielo; en tanto que él se iba y en sus oídos resonaban las palabras de Jesús, no como un adiós, sino como un mandato, una orden amorosa para ser cumplida: "Me seréis testigos, en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra".

Sí hermanos, tenemos que ser sus testigos, que él vive, que vive en nosotros, que quiere vivir en el corazón de todos los que aún no le conocen!

Que murió en la cruz y resucitó para darnos vida y vida en abundancia.

La nube lo ocultó a los ojos de los discípulos y ellos pensaban que tal vez no lo volverían a ver, pero dos varones con vestidos blancos, semejantes a aquellos que se habían parado junto al sepulcro ya vacío, les dijeron a ellos: "¿Por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo".

"He aquí que viene en las nubes y todo ojo le verá, y los que le traspasaron y todas las tribus de la tierra harán lamentaciones por él, Sí, amén".

Amigo, Cristo vive, y ha de venir pronto, no para volver a ser crucificado, sino que viene para rescatar a su iglesia y para juzgar a los vivos y a los muertos. No temas, yo soy el primero y el último y el que vive y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Amén.

"He aquí yo vengo pronto y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno, según sea su obra".

Es necesario pues que cada uno de nosotros piense cómo está obrando, o actuando, para poder mirar, sin avergonzarse, a tan esperado Señor.

Enrique Ratti.

ECO DE FRATERNIDAD CRISTIANA

Roca 460 José León Suárez - F.G.B.M.
Buenos Aires - República Argentina

Publicación bimestral de la Iglesia
Nazarena Apostólica Cristiana.

Director: Esteban Gava
Redactor: Luis R. Vogel
Secretario: Bruno Rizzi
Administrador: Felipe A. Vogel

CORRESPONSALES:

Prov. de Buenos Aires

Baradero: Germán Vogel
Morón: Darío Gentili
Mariano Acosta: Celestina de Gava
José León Suárez: Miguel Gutwein

Prov. de Chaco

Villa Angela: Porfirio Colman

Prov. de Santa Fe

Romang: Juan Gava

Suscripción anual: \$ 60.—

Registro Propiedad Intelectual 818.608

Registro de Cultos N° 87

Correo Argentino	Tarifa Reducida
Sucursal	Concesión N° 6532
Villa Ballester	Franqueo a Pagar
	Concesión N° 1726

VIAJERO

Aceptando la invitación de las iglesias del Brasil, se ausentó de nuestro medio por casi 50 días el hno. Esteban Gava (h.) para estar presente en la reunión de ministros, celebrada del 5 al 7 de Setiembre, en Santo André, estado de San Pablo, Brasil.

Este viaje, que realizó en compañía de su esposa, fue muy bendecido por el Señor y además el hno. nos trajo la muy grata noticia de que en el próximo congreso juvenil tendremos la presencia de hermanos brasileños.

BAUTISMO

El 4 de Octubre se realizó en el templo del lote 11 de Villa Angela, el bautismo de 5 personas, cuyos nombres son: Mateo Milich, María V. de Milich, Mariano Holik, Irma Benítez y Antonio Chamorro.

Cabe destacar que en la oportunidad estuvo presente el hno. Horacio Roldán y familia, de la iglesia de Romang.

SOCIALES

Casamientos

José León Suárez. — El día 17 de Setiembre, en la Iglesia local se realizó el casamiento de nuestros hnos. Elsa Vogel y Bruno Rizzi; la ceremonia estuvo a cargo del obispo José Vogel.

—El día 29 de Octubre ppdo. se realizó en la iglesia local la boda matrimonial de nuestros hermanos Elsa E. Gutwein y Ricardo Bertschi, a cargo del obispo Godofredo Vogel.

Nacimientos

Baradero. — Hace las delicias de los esposos Irma Aeschbacher - Armando Welter la llegada de Liliana Edith, el 25 de Setiembre.

Villa Angela. — Abel Omar es el nombre del bebé que alegró con su llegada el 25 de Junio el hogar de los esposos María Milich - Mian Radlovachki.

—Responde a los nombres de Ermelinda Maribel la nena que alegró con su llegada el 22 de Agosto el hogar de los esposos Teresa Vallejos-Alejandro Pavich.

Fallecimientos

Villa Angela. — Pasó a la presencia del Señor el 2 de Setiembre nuestra hermana Eva Jasich de Kessler.

—Morón. — “Y su Señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor”. Mat. 25:21

—El 29 de Octubre pasó a la presencia del Señor, nuestro hermano en Cristo, Valentín V. Luque. Hombre de Dios, que en su breve paso por el camino de la fe dejó tras sí el vivo testimonio de aquellos que habiendo nacido de nuevo supieron multiplicar sus talentos para el engrandecimiento de la obra de Dios. Su vida es ejemplo para todos aquellos que pudieron conocerle.

DEDICACION

LA espera fue larga, pero el día llegó, y fue el 24 de Octubre, día de gozo y de gratitud. De gozo porque, Dios fiel, vivo y poderoso nos obsequió una casa donde podemos honrar y servir cumpliendo en ella todos los propósitos para los cuales él nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. De gratitud; a Dios primeramente y a todos los hermanos y amigos que de una u otra manera ayudaron a cristalizar el sueño de la hermandad de Morón.

A las 19.45 horas el hermano Darío Gentili dio por abierta la reunión con palabras de bienvenida para todos los presentes y en seguida



FRENTE DEL TEMPLO



El Hno. Darío Gentili dá la bienvenida a los presentes

ració Roldán, en acción de gracias, rogó por la más rica bendición sobre el templo, sobre los hermanos de Morón y sobre todos los presentes, finalizándose la reunión con el himno 279 de A. S.

Esto es en síntesis el programa realizado en la dedicación del templo, donde se contó con la presencia de más de medio millar de personas entre quienes estaban hermanos de las Iglesias de Baradero, M. Acosta, J. L. Suárez y Sarandí, además de los amigos, vecinos y público en general.



La concurrencia escucha el mensaje

la congregación entonó el himno 207 de A. S. A continuación el hermano E. Gava (h.) en oración dedicó el templo al Señor y al servicio de su obra, finalizando la misma entonó un himno de dedicación con lo cual todos los presentes honraron a Dios. Seguidamente actuaron los coros de Baradero, J. L. Suárez y M. Acosta y los violinistas de la Iglesia nombrada en último término. Pasándose así a escuchar la Palabra de Dios en boca de su siervo, el hno. Esteban Gava (h.), precedida por una breve oración hecha por el hno. Pedro Brizuela. El hno. Ho-

AL OBSERVARLO A EL...

Lucas 14:1

DESDE la ventana de un depósito en Dallas, Estados Unidos, un hombre amargado observaba el automóvil presidencial a través de la mira de su fusil, para cometer el asesinato del presidente John Kennedy, que visitaba esa ciudad.

No siempre es agradable ser observado. Uno puede sentirse incómodo bajo los ojos investigadores de la gente, particularmente como en el caso aquí mencionado cuando la especulación es para malicia.

También Cristo era un visitante observado repetidamente por los expertos de la ética, tales como los escribas; asimismo ante la presencia de alguien que tenía una gran necesidad, todos lo observaban. Estoy seguro que la mayoría de ustedes, lectores, también han estado observando a Cristo por mucho tiempo. Algunos de ustedes casi toda su vida. Han observado su bautismo en el río Jordán por Juan el Bautista, lo han observado convirtiendo el agua en vino, en las bodas de Caná, lo han visto apaciguando la tormenta sobre el lago, le han observado sanando al endemoniado de Gádara, lo han visto volcar la mesa de los cambistas y sacar los animales del templo, lo han visto resucitar a los muertos, incluyendo a Lázaro, que había estado muerto por cuatro días, y lo han escuchado predicar el Sermón del Monte. Todo esto dependiendo naturalmente de su actitud cuando usted ha estado observando. Al observar un hecho decisivo puede haber tensa expectación, meditación y gran especulación por lo bueno y lo malo, excitación, crítica, juicio, temor o reverencia. Pero su actitud en observar a Cristo como lo mejor de todo, si su adoración se limita meramente a observar al Señor, todo su progreso será nulo. Lo primordial es qué efecto tiene sobre usted. ¿Expone usted su corazón a las influencias de Cristo? Cristo dijo: "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

Aquí Cristo se refiere a estar colgado en la Cruz del Calvario, expuesto plenamente ante la vista confusa de todos los presentes y también para el resto de las generaciones futuras.

Cierto efecto trasformador se espera de esta mirada. Usted observó su aflicción en el Getsemaní, lo ve siendo apresado y condenado, lo ve siendo mofado y castigado y coronado de espinas, cargando con la cruz hasta el Calvario. Hombres con martillos traspasan sus manos con los clavos, levantan la cruz y usted lo ve agonizando, su sangre vertida para usted lo ve moribundo; el cielo se oscurece, la tierra en tinieblas, las piedras se quiebran, las tumbas se abren, el velo del templo se parte. El está ahora muerto. Un soldado clava su lanza entre sus costillas y Cristo sangra.

Yo deseo que en alguna forma pudiera proyectar la visión de este drama sobre miles de corazones. ¿Pero cuál es el efecto de todo esto sobre usted al observarlo a él?

La esencia de la enseñanza, de la sangre vertida por Jesucristo, es que ella pueda posesionarse de su corazón y transformarlo en uno de sus seguidores.

De otra forma su sangre ha sido vertida en vano, en lo que a usted concierne. Usted ha observado en vano. Algunos que lo observaban por un breve instante fueron constreñidos a exclamar: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios". San Mateo 27:54.

Walter Meister

Traducido de la revista "Messenger".

